



# Clío

Revista de Historia, Ciencias Humanas  
y Pensamiento Crítico

ISSN 2660-9037



Adscrita a:

Fundación Ediciones Clío

Academia de la Historia  
del Estado Zulia

Centro Zuliano de  
Investigaciones  
Genealógicas

Sección: Artículo científico | 2025, enero-junio, año 5, No. 9, 791-831

## Convivencia Educativa: estrategias integrales para resolver conflictos en Educación Media General<sup>1</sup>

**Guillén de Romero, Jacqueline Coromoto<sup>2</sup>**

**Correo:** Jacqueline.guillen@utm.edu.ec

**Orcid:** <https://orcid.org/0000-0002-9112-1910>

**Barcia-Briones, Marcelo Fabián<sup>3</sup>**

**Correo:** marcelo.barcio@utm.edu.ec

**Orcid:** <https://orcid.org/0000-0003-1655-9813>

**Bracho-Fuenmayor, Pedro Luis<sup>4</sup>**

**Correo:** pbracho@utem.cl

**Orcid:** <https://orcid.org/0000-0003-3899-8163>

**Guerra-Rincón, Dulce María<sup>5</sup>**

**Correo:** dulcemariagr55@gmail.com

**Orcid:** <https://orcid.org/0000-0003-3158-1090>

### Resumen

La presente investigación tuvo como propósito reflexionar acerca de la convivencia en el entorno educativo para resolver los conflictos, e identificar estrategias integrales que coadyuven a esta situación. El estudio se desarrolló con paradigma interpretativo, enfoque cualitativo, con lineamientos de una investigación fenomenológica, asumiendo la situación de violencia y conflicto en los estudiantes de un liceo en Maracaibo, Estado Zulia, Venezuela, aplicando como técnica la entrevista a directivos, docentes y estudiantes, cuyas respuestas se

<sup>1</sup> El presente artículo es un producto académico presentado como resultado de investigación del Proyecto de Colaboración Interinstitucional PYTAUTO3772-2018-FCHS0029 "Fortalecimiento integral de sectores comunitarios desde la inclusión, diversidad, convivencia y sostenibilidad: un enfoque de intervención universitaria y social en la era digital", de Autogestión en la Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo, Ecuador.

<sup>2</sup> Dra. en Ciencias Jurídicas. PhD. en Gerencia de la Educación Superior. Mg. en Intervención Social. Abogada. Docente investigadora de la Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales en la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.

<sup>3</sup> Dr. en Educación Superior. Mg. en Orientación Educativa Vocacional y Profesional. Mg. en Gerencia Educativa. Docente investigador en la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.

<sup>4</sup> Dr. en Ciencia Política. Dr. en Ciencias Jurídicas. PhD. en Docencia e Investigación. PhD. en Gerencia de la Educación Superior. Profesor Titular de la Universidad Tecnológica Metropolitana del Estado de Chile. Chile.

<sup>5</sup> Dra. en Ciencias de la Educación. Mg. en Educación, área de Planificación y Administración. Docente investigadora en la Universidad Rafael Urdaneta. Venezuela.



BY: se debe dar crédito al creador.

NC: Solo se permiten usos no comerciales de la obra.

SA: Las adaptaciones deben compartirse bajo los mismos términos.

<https://ojs.revistaclio.es/index.php/edicionesclio/>

**Recibido:** 2024-09-10 **Aceptado:** 2024-10-13

analizaron con el método hermenéutico. Los resultados indicaron presencia de violencia desde el punto de vista personal, por la formación del carácter, la personalidad con su carga genética y hereditaria; el familiar, lo que perciben y reciben de sus padres y entorno, el factor de orden social, estructural, cultural, comunitario, concluyendo en la necesidad de aplicar estrategias integrales que abarque el aprendizaje cooperativo, la comunicación y la afectividad como vías de intervención a estos conflictos.

**Palabras clave:** convivencia, conflictos, estrategias integrales, estudiantes.

*Educational Coexistence: Comprehensive Strategies to Resolve  
Conflicts in General Secondary*

**Abstract**

The purpose of this research was to reflect on coexistence in the educational environment to resolve conflicts, and identify comprehensive strategies that contribute to this situation. The study was developed with an interpretive paradigm, qualitative approach, with guidelines of a phenomenological investigation, assuming the situation of violence and conflict in the students of a high school in Maracaibo, Zulia State, Venezuela, applying as a technique the interview with directors, teachers and students. whose responses were analyzed with the hermeneutic method. The results indicated the presence of violence from a personal point of view, due to the formation of character, personality with its genetic and hereditary load; the family, what they perceive and receive from their parents and environment, the social, structural, cultural, community factor, concluding in the need to apply comprehensive strategies that encompass cooperative learning, communication and affectivity as means of intervention to these conflicts.

**Keywords:** coexistence, conflicts, integral strategies, students.

**Introducción**

Cualquier situación que en la actualidad se asuma, está condicionada por una sociedad dinámica, transformadora, donde los individuos han tenido que adaptarse a una serie de innovaciones, tecnológicas, comunicativas, de interrelación muy complejas, por cuanto, todos los días está asomándose algo nuevo, cuestión que a

veces no permite que se adecue el comportamiento de las personas y de las organizaciones a estas realidades de avance y superación.

No obstante, los hallazgos en esta sociedad también tienen aristas negativas y perjudiciales evidenciándose que cada vez hay más violencia y conflictos, lo cual tiene diversos factores entre los que sobresalen lo político, religioso, cultural, económico, social, cultural, limitando de manera preeminente que se pueda vivir en medios pacíficos y de convivencia sana, destacando elementos nocivos como son las guerras, las calamidades, cuestiones que desde el punto de vista mundial han tenido secuelas en todos y cada uno de los espacios del planeta, presentándose como temas de preocupación y discusión a nivel de organismos internacionales, nacionales, regionales y locales, incidiendo en la sociedad, en el hogar, en las empresas e instituciones educativas.

En efecto, se pueden manifestar diversas situaciones conflictivas observadas en pasillos, aulas de clase, oficinas, cubículos, a través de las redes, donde es una constante el desarrollo de manifestaciones, en las cuales se lucha y critica acerca de la violencia, de la violencia de género, de la exclusión, protestando por el acoso, el aborto, la exclusión, la inclusión, por los grupos LGTB, por el feminismo, antifeminismo, la guerra, por lo político, los migrantes, y por infinidad de problemas que no se resuelven y afectan muy directamente a los estudiantes, así como a los profesores, evidenciando los desacuerdos que se producen en estas personas quienes pelean por lo que hay y no hay. Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2023), revela que la violencia en el ámbito escolar es una realidad que deniega cada día a millones de niños y jóvenes, el derecho humano fundamental de la educación.

Así, muchas personas en el escenario educativo, mantienen una actitud de disgusto y desacuerdo que no siempre tiene razones justas, que no se argumentan, pero dentro de la crisis, se utiliza para envolver a la gente y crear el caos, afectando la convivencia, la paz, el respeto, entonces, se defiende la diversidad humana, pero son muchas veces, esas mismas personas que protestan por estos aspectos, quienes dañan la armonía y el buen vivir y lamentablemente no comprenden que la perfección y la felicidad absoluta no existe y pretende encontrarla mediante la agresividad y la violencia, situación paradójica pero real.

Al respecto, manifiestan Flores y Herrera (2021) que “Dentro de una sociedad, esencialmente plural, en la que cada sujeto se caracteriza por poseer opiniones, vivencias y emociones propias, el conflicto es interpretado como señal de heterogeneidad” (p. 84), por tanto, la correspondencia entre individuos no siempre coincide, generándose acuerdos y posiciones de consenso o desembocando en un conflicto que se resuelve de forma violenta. Esta realidad del ser humano, implica que desde el punto de vista biológico y psicológico, analizando diversas teorías, dan respuesta a las conductas y las actitudes, al logro de capacidades y formas de desenvolvimiento, pero que al fin y al cabo, respetan un proceso que debe darse paso a paso, para el logro de la madurez y la autonomía, cuestión que se analiza en esta época, porque los estudiantes, siguen actuando con sus características propias, por ello, se supone cuál es su actitud y conducta ante los hechos sociales.

Por consiguiente, esta disquisición trata acerca de la convivencia, como vía de intervención para enfrentar la violencia, la agresividad y los conflictos en el ámbito educativo, partiendo de realidades muy determinantes observadas, que preocupan e interesan, porque su desarrollo constante ha desviado el camino para

el logro de la convivencia, posición que se considera para reflexionar acerca de estos temas y poder comprobar mediante un análisis interpretativo y cruzando las opiniones de los informantes clave como estudiantes y docentes de una institución de Educación Media General, en Maracaibo, Venezuela.

Al considerar la realidad, la interpretación y comprensión con la base de métodos interpretativos, se plantea una secuencia operativa que se ajusta a las necesidades de la investigación, partiendo del problema se abordan los aspectos teóricos, considerados como fundamentos que permitieron realizar las entrevistas, las cuales fueron interpretadas para responder al objetivo general reflexionar acerca de la Convivencia en el entorno educativo, como vía de intervención para enfrentar los conflictos, y de allí, identificar estrategias integrales que coadyuven a brindar soluciones a esta situación.

## 1. Convivencia y conflicto

En la sociedad, se comparte espacio con otros individuos con diversas capacidades y distintas culturas, creencias e ideologías, lo cual implica que es indispensable y necesaria la introducción del aprendizaje cooperativo en las aulas como metodología verdaderamente efectiva para garantizar la adquisición y desarrollo de habilidades sociales que optimicen la convivencia del entorno educativo (Flores y Herrera, 2021), considerada un arte, una capacidad de vivir o convivir con otras personas en armonía, es decir, con la familia, en la escuela, en el trabajo o en la comunidad. Las personas por naturaleza siempre se la ha presentado la necesidad de convivir con los demás, buscando compañía, felicidad y beneficios, individuales y/o colectivos, para el bienestar común, lo cual, no siempre es fácil, debido a que interfieren distintos elementos como el



comportamiento de las personas, diferentes tipos de pensamientos y puntos de vista, diferencias sociales, económicas, políticas y culturales, entre otras.

Para Mels et al. (2021) “convivir con otros implica la construcción de vínculos sociales que remiten al apoyo, la colaboración, la solidaridad y la pertenencia” (p. 9), lo que conlleva manejar la diversidad, diferencias y desacuerdos, que suponen una oportunidad para aprender y generar las condiciones para convivir mejor, proceso que se construye de forma colectiva, al fomentar un sentido de pertenencia y comunidad, acordar las formas de estar juntos y resolver conflictos, abordar la violencia y desnaturalizar las estructuras y las costumbres que suelen excluir o desfavorecer a algunos sectores en particular, donde el aprendizaje de la convivencia es una tarea compartida que involucra múltiples esferas de la sociedad, y se evidencian diversas ideologías, comportamientos que a veces causan impacto en los otros al no compartir esas ideas, por eso, no se puede obviar ni olvidar que en los diversos ámbitos de socialización pueden y entran también en conflictos.

En el mismo hilo conductual de este estudio, se trae a colación lo que expresa Sklar (2019) que al convivir se rompe con la visión que los sujetos pueden tener acerca de algo, significa empezar a hablar de las diferencias como algo que nos vincula, entendiendo que no son buenas, malas, normales o anormales, De manera que, para afrontar conflictos, la escuela no siempre está bien preparada y apoyada. Por ello, el Estado no debe delegar toda la responsabilidad a las instituciones educativas, teniendo en cuenta como lo menciona la UNESCO (2023), el interés que debe darse a la violencia escolar, como generadora de conflictos, asumiéndose la agresividad manifiesta o encubierta dentro de los recintos escolares, que ha sido extendida hacia otros escenarios, como el ciberbullying o el acoso digital.

En ese sentido, se consideran los conflictos “aquellos elementos intrínsecos e inherentes de la vida en sociedad, debido a que son tan antiguos como la especie humana, siendo el centro de toda relación social” (Rivas y Guillén de Romero, 2021, p. 7), por lo cual, es parte sustancial de las relaciones sociales, y de allí, la gran posibilidad que en el contexto familiar y educativo tengan sus manifestaciones, donde se requiere de procesos de intervención que coadyuve a solucionarlos.

En razón de las continuas situaciones que se producen en el contexto educativo, se analiza de manera particular en un liceo marabino, teniendo en cuenta la presencia de conflictos personales, sociales y de la comunidad donde se desenvuelven adolescentes cuyos comportamientos se manifiestan en el espacio educativo demostrando en ocasiones, prácticas inadecuadas en cuanto a los valores, de allí que habría que reflexionar como instituir la armonía para aplacar la violencia y las diferencias entre las personas, al asumir la convivencia con estrategias integrales, para la intervención.

## 2. Metodología

La presente investigación tiene como objetivo reflexionar acerca de la Convivencia Educativa e involucrar estrategias integrales para resolver conflictos en Educación Media General, constituyendo una metodología enmarcada en el paradigma interpretativo, con enfoque cualitativo; definiéndolo Martínez (2014) como “El enfoque de investigación que trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades y su estructura dinámica, es decir, aquello que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (p. 173). Con respecto al método del presente estudio, este es fenomenológico, porque de acuerdo con el planteamiento de Hernández y Mendoza (2018) narra experiencias comunes y distintas, las

categorías que se presentan frecuentemente en las experiencias, y se asumen “Cuando se busca entender las experiencias de personas sobre un fenómeno o múltiples perspectivas de este” (p. 529). Su propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias de parte de la opinión de los informantes clave.

Para Martínez (2014), el informante clave desempeña un papel decisivo en una investigación, por cuanto introduce al investigador ante los demás, le sugiere ideas y formas de relacionarse, le previene de los peligros, sirve de puente con la comunidad, por lo tanto, es la herramienta que consiste en contactar, entrevistar a alguna persona que cuente con amplio conocimiento acerca del objeto de estudio. La forma más habitual de obtener información de estas personas suele ser la entrevista en profundidad abierta o semi estructurada para captar una muestra amplia y diversa de informantes clave en la que un primer sujeto proporciona el contacto de otras personas que también pueden aportar una información y una experiencia sobre el objeto de estudio.

Los informantes clave que conforman la población de esta investigación, está conformada por los directores y docentes, estudiantes de un liceo del municipio Maracaibo, Venezuela. Estas personas fueron elegidas por considerar ser las más calificadas y expertas en la materia. En función de la información que se desea obtener se asume a la subdirectora (1), cinco (5) docentes, cinco (5) estudiantes adolescentes, y de allí conocer acerca de cómo es la convivencia escolar y si es una vía de intervención de los conflictos. La técnica que se utilizó para recolectar la información fue la entrevista semiestructurada, particularmente convenientes para la creación de situaciones de conversación que facilitaron la



expresión natural de percepciones y perspectivas por parte de las personas informado por los encuentros realizados a través de conversaciones al momento de realizar las entrevistas necesarias.

Para el análisis de la información se asumió el método hermenéutico que de acuerdo con Núñez et al. (2021) citando a Dilthey (1951), tiene como finalidad comprender al autor mejor de lo que él mismo se comprendió, y por eso, establece una llamada fórmula hermenéutica que expresa su fundamento metódico: experiencia, expresión y comprensión, teniendo en cuenta que esta última es la base, la experiencia es una unidad cuyos elementos permanecen unidos por un significado común, sin intentar asumir como investigador si eso es correcto o no, simplemente se plasma lo que ellos expresan.

### 3. Resultados y discusión

Se hace referencia a los resultados obtenidos de las entrevistas en profundidad a lo largo del trabajo, por lo que se desarrolla un análisis descriptivo y uno concluyente de todos los aspectos relevantes que permiten inferir bajo una perspectiva crítica y reflexiva acerca de la convivencia como vía para enfrentar los conflictos en el ámbito educativo específicamente en una institución de educación media general. Para hacer más explicativo el proceso, lo que dicen los entrevistados como informantes clave, se coloca en letra cursiva y entre comillas, también se produce una diagramación de los aspectos detectados, respondiendo a las interrogantes expuestas, para darle significado al propósito referido a Reflexionar acerca de convivencia en el entorno educativo, vía de intervención para enfrentar los conflictos, y de allí, identificar las estrategias integrales de convivencia más pertinentes.

Continuando con el proceso operativo de la presente investigación, se realizaron las entrevistas a los informantes clave conformados por 5 estudiantes ( $E_1$ ,  $E_2$ ,  $E_3$ ,  $E_4$  y  $E_5$ ), 1 directivo ( $Di_1$ ) y 5 docentes ( $D_1$ ,  $D_2$ ,  $D_3$ ,  $D_4$ , y  $D_5$ ), quienes respondieron a las interrogantes de este estudio dando la información necesaria para saber acerca de la convivencia como vía para enfrentar los conflictos en el ámbito educativo. Se asumió el proceso metodológico a partir de algunos pasos establecidos por Martínez (2014) en cuanto a la transcripción, para montar las respuestas tal como se recibieron de estas personas, la categorización, se hizo un análisis para detectar las coincidencias en las respuestas, procediendo a partir de éstas, a interpretarlas a la luz de lo expuesto.

Se realizó la triangulación, por cuanto los investigadores asumieron lo expuesto y contrastaron las coincidencias y divergencias de una fuente con las otras, así como lo postulado por los autores que sustentaron referencialmente las categorías y subcategorías. Toda esta información interpretada dio paso a la graficación mediante tablas, y mapas conceptuales, para analizar de manera integrada los hallazgos obtenidos. Por tanto, se presenta a continuación el análisis descriptivo tomando como base las preguntas o ideas generados de esta investigación, procurando reunir la opinión de todos los informantes clave según fue la pregunta. Como antes se explicó, para obtener la mayor información posible, fueron entrevistados la subdirectora, 5 docentes y 5 estudiantes. A cada grupo se le hizo la misma pregunta y en el proceso se hace la interpretación por pregunta para poder constatar las diferencias o similitudes en sus respuestas.

Con respecto a la pregunta ¿Considerando que la violencia es una característica que distingue las relaciones entre las personas, describa casos de violencia y agresividad sucedidos en la institución entre estudiantes? La

subdirectora respondió que sí, *“siempre hay casos de agresividad y violencia en la institución, por supuesto anteriormente se daban mucho más que ahora. Los problemas son a diario, en el día a día. Claro unos graves y otro no tan grave por tonterías. Los tipos de violencia que se presentan entre las más comunes, la violencia verbal juegos de palabras, ofensas, insultos, se ponen sobrenombres, otros se disgustan acarreando agresividad”*. Otro tipo de violencia muy común es *“la física”*, se caen a golpes, (fuera de la institución), se empujan y de allí surgen las peleas.

La posición de la subdirectora muestra alivio porque consideraba que años anteriores los eventos de violencia y agresividad en la institución eran más repetidos, pero estos han disminuido un poco, aunque supone que es un grupo de estudiantes que lo generan, y se ha ido gestionando esto, lo cual concuerda con Rodríguez-Figueroa (2021) para quien el papel de la gestión es fundamental en cuanto a que la percepción de la convivencia en el plantel sea esencialmente positiva. La convivencia se da en subgrupos informales al interior de las aulas, cuya relación varía en cada salón de clases y, también, existen algunas manifestaciones de violencia escolar directa, estructural y cultural, quien insta a rechazar cualquier tipo de violencia.

Indica, además, la subdirectora que se requiere favorecer su prevención y reconocer que las instituciones educativas tienden a reproducir la violencia estructural, así como los modelos de agresión que prevalecen en el ámbito familiar, el entorno comunitario, el gobierno y los medios de comunicación, haciendo por eso un llamado de atención al personal del liceo al respecto de lo que está sucediendo allí con sus estudiantes. Destaca en su opinión la presencia de violencia verbal, física y psicológica porque muchos estudiantes que dicen sentirse

poderosos, intimidan a otros, para ellos débiles, generando miedo y aceptación ante las actuaciones que tienen, lo cual coincide con los planteamientos de Smith & López-Castro (2019), para quienes la violencia puede ser física, verbal y de exclusión social, vinculándolas con las acciones de tipo físicas y psicológicas, caracterizadas por situaciones en las cuales, pueden manifestar al maltrato personal y/o en la intimidación (psicológica).

Al abordar a los docentes con esta pregunta acerca de la violencia como característica que distingue las relaciones entre estudiantes, D<sub>1</sub>, profesor de Educación física, expresó que *“normalmente la agresividad y la violencia que ellos presentan durante su período escolar, durante sus estudios, los problemas empiezan por el golpe como motivo para comenzar, un dame que te doy, “el juego de palabras, juego de villanos, por allí se arma toda la polémica que ellos acarrear, de acuerdo a una situación que ellos traen de casa, porque los padres, dicen “si te dan no te vayas a dejar, tienes que responder”*”.

En la posición de este docente, se detecta que para él la violencia comienza como un juego, propio de la adolescencia, de ser insistentes, y gozar haciendo burla al compañero, lo cual va creciendo en tensión hasta que aparece la agresión física y verbal, tal como lo menciona Villacorta et al. (2024) al referir que la agresividad suele definirse como un fenómeno multidimensional, multifactorial y multicausal, cuyos efectos, manifestados en forma de conductas negativas, bien sean verbales, físicas, emocionales o psico-lógicas, tienen repercusiones sobre la sociedad, la familia y el entorno escolar. De allí que se observen situaciones de violencia escolar caracterizadas por las actitudes y conductas que un miembro de la escuela tiene sobre otro en cuanto a denigrar, humillar, intimidar o amenazar, o

algún otro comportamiento que afecte el equilibrio emocional de un miembro de la escuela.

Los padres, también se hacen partícipes de ese acto de agresión, al instar a los estudiantes a defenderse, no dejar que el otro gane, que demuestren fortaleza, entonces se estimula la violencia desde la casa, y se actúa diferente a los docentes, que, por el contrario, siempre le aconsejan al estudiante no responder a ofensas y golpes. Para el profesor eso es incorrecto, sin embargo, Villacorta et al. (2024), enuncian que esto es posible, basados en el enfoque familiar sustentado en Sigmund Freud, Leonard Berkowitz, Albert Bandura, entre otros, quienes planteaban que la agresividad se aprende mediante la observación, provocando respuestas ante la frustración y a experiencias familiares negativas, que derivan en agresividad, e indican que el origen deriva de las conductas aprendidas en familia, lo que da lugar a niños agresivos y una correlación implícita entre la violencia y el logro de los fines propuestos.

Tal posición tiene mucha relevancia por ser la familia la unidad fundamental y primaria donde el ser humano se va haciendo persona, es la primera escuela donde descubre las formas básicas de la vida social y donde aprende a relacionarse con el otro, y si lo que le están enseñando a los hijos es agredir como mecanismo de defensa, entonces se entiende el porqué de la violencia en ellos. En cuanto a esta agresividad, D<sub>2</sub> expresa que *“Anteriormente se presentaban más casos de agresividad y violencia internamente”* indicando que los muchachos *“empezaban con insultos y luego se iban a los golpes y con estudiantes de otros liceos que tenían roces”* de allí que los estudiantes de aquí y estudiantes de otros liceos con los de acá, entonces traían problemas al liceo esos eran los casos.



Con el comentario de esta docente puede entenderse que los cuadros violentos pareciesen ser una tendencia en distintos liceos, por ser el espacio de interacción de adolescentes donde se desarrolla esta, lo cual permite inferir que es un problema social. Por ello, se encuentra concordancia con Cordero (2022), quien expresa que dentro de la escuela los conflictos de agresividad son un problema social, debido a las consecuencias que generan las acciones estudiantiles, por lo que es necesario establecer mecanismos propicios para su identificación, y se requiere favorecer su prevención y reconocer que las instituciones educativas tienden a reproducir la violencia estructural, así como los modelos de agresión que prevalecen en el ámbito familiar, el entorno comunitario, el gobierno y los medios de comunicación.

Tales palabras suenan fuertes, pero en este estudio se entiende como una realidad que hay que abordar, de no ser así, no se logra la paz y la sana y armónica convivencia ya que se está socializando un modelo de relaciones interpersonales basado en antivalores, como la intolerancia, la injusticia ante las desigualdades, tal como lo exponen Guillén de Romero et al. (2024) en cuanto a la práctica de valores desde el modelo de los docentes.

Con respecto a la pregunta en cuestión, el D<sub>3</sub> respondió: *“Si hay agresividad y violencia entre ellos, pero poco. En ellos siempre han existido diferencia, entre ellos por novias, diferencias entre ellos, los muchachos de 4to año con los de 5to año, o los de 5to año que se quieren apoderar de un espacio, pero pocos”*. Al respecto, el D<sub>4</sub> como Coordinadora de seccional, manifestó que: *“Si se han presentado agresiones, de tipo verbal que es la más común entre ellos y hasta de violencia, que se caen a golpe y todo”* y el D<sub>5</sub>, considera que *“Todo el tiempo, hay una intolerancia por parte de los estudiantes, frente a cualquier problema que se*

*presente, y la agresividad y violencia es de todo tipo, tanto verbal, física y psicológica, donde existen ofensas, golpes, maltrato de todo tipo y hasta amenazas*”. Coinciden los 5 docentes entrevistados que se evidencian comportamientos de violencia y agresión entre los estudiantes, tal vez en menos proporción que años anteriores, pero siguen estos.

Todo lo expuesto contradice la postura de González-Alonso et al. (2022) quienes consideran que si existe colaboración y comunicación entre las familias, la institución educativa y los jóvenes, como hijos y alumnos, conseguirán buenos modelos, alcanzarán la educación necesaria y aprenderán con mayor eficacia, todo ello en un entorno más tranquilo y pacífico, rechazando la violencia, por eso es tarea prioritaria de los docentes junto con los padres y comunidad en general, desarrollar sensibilidad y empatía hacia el prójimo, con el fin de minimizar las expresiones de violencia directa y solucionar los conflictos de forma creativa, por eso, las instituciones educativas demandan construir espacios para el diálogo, para la justicia, para la seguridad, como también canalizar las conductas agresivas mediante actividades de participación y proyectos educativos.

Esta intolerancia es uno de los rasgos que llevan a los estudiantes a actuar de manera violenta con sus compañeros, con divergencia en la posición de Acevedo y Botero (2023), para quienes la tolerancia, como primer nivel de la alteridad, implica *soportar*; además, es la base para un posterior respeto por las diferencias y la diversidad étnica, política, religiosa, cultural y social, facilitando así una convivencia pacífica en el marco del posconflicto, lo cual pudiera verse en ocasiones por algunos estudiantes ante la intimidación de otros agresivos. Este valor lo deben practicar los individuos, los grupos y los estados, por ser la responsabilidad que sustenta los derechos humanos, el pluralismo, la democracia

y el Estado de derecho, es ante todo una actitud activa de reconocimiento de los derechos humanos universales y las libertades fundamentales de los demás y en ningún caso puede utilizarse para justificar el quebrantamiento de estos valores fundamentales.

Las posiciones planteadas por los docentes evidencia la dificultad existente en este liceo para que los estudiantes logren compartir con los demás, ser solidarios, ante situaciones de necesidades, de vulnerabilidad, de rechazo hacia otros, ser mejores ciudadanos y ciudadanas, mejores personas, para tratar de superar los problemas que acontecen en los entornos sociales y escolares, por tanto, se converge con Rodríguez-Figueroa (2021) para quien es necesario que en la institución educativa se gestione la convivencia escolar por medio de un reglamento disciplinario claro, actividades culturales, deportivas y recreativas, convivencias y una estrecha vinculación con instituciones externas para la atención a estudiantes en situación de riesgo.

Al continuar con la interpretación de las entrevistas, los docentes de la institución objeto de estudio instan a que ante tales situaciones de violencia y conflictos, debe promoverse la paz como acción colectiva e individual, saber convivir con los conflictos y proponer soluciones creativas y pacíficas a los mismos, y detener, disminuir y prevenir las manifestaciones de violencia, tarea que ellos, conjuntamente con los directivos, padres y representantes y demás entes de la comunidad, deben propiciar en el liceo. Tales planteamientos concuerdan con el postulado de Rodríguez-Figueroa (2021) quien considera que es importante la toma de acciones organizativas-estructurales cuando las expresiones de violencia escolar se naturalizan por parte de docentes y directivos.

En referencia a la pregunta ¿Has observado casos de agresividad y violencia entre los estudiantes?, los 5 estudiantes muestran concordancia, respondiendo E<sub>1</sub> que *“muchos estudiantes se enfrentan, por diferencias, ¿qué se yo? Tienen palabras, se ofenden física y verbal”*, además que se *“producen roces porque vinieron para acá y hubo unos roces entre los estudiantes del Antúnez y los de aquí del Padilla”*. E<sub>2</sub> considera que *“en este año escolar, no se han observado muchos casos de violencia entre los estudiantes. Aunque no se puede decir que se han eliminado totalmente”*, respondiendo que también se observa *“abuso escolar, problemas de convivencia”*.

El abuso o acoso escolar, aunque no lo explica en su totalidad E<sub>2</sub>, llama la atención, entre los pares es normal ese *bullying*, encontrando convergencia con la explicación de Postigo et al. (2019) para quienes es usual que los jóvenes presenten en sus juegos conductas agresivas que en algunos casos se consideran normales y de ningún modo representan un acto de acoso pero también puede darse de docente a estudiante, generando una conducta intimidante en éste, además de problemas de carácter psicológico.

Al respecto, Postigo et al. (2019) manifiestan que la conducta constitutiva de acoso o abuso escolar, referida a la intención de dañar, niega que sea algo grave porque es un acoso entre iguales, y al parecer, los jóvenes están de acuerdo en esto, pero lo llevan a un extremo tal que *“si es broma, no puede hacer daño”*. Y esto puede considerarse como una distorsión cognitiva que mantiene las dinámicas de acoso en la escuela; pues puede que una broma sin intención de dañar cause daño en la víctima. Para ellos, sólo cuenta la intención, no la persistencia ni el daño real causado. En efecto, los estudiantes en líneas generales, señalan que el acoso

escolar se considera así cuando afecta al normal comportamiento de la víctima y/o de la clase, tanto fuera como dentro del centro educativo.

E<sub>2</sub> y E<sub>3</sub> coinciden en manifestar que ha disminuido la violencia en estos tiempos en relación con tiempos pasados, asumiendo que hay grupos de estudiantes violentos que causan el daño en general dentro del salón y la institución. Estos comportamientos surgen por situaciones insignificantes que le sirven de detonante, como hacerse burla, intimidar a alguien, celarse, y por supuesto, usar términos soeces, groseros, con gestos que afectan la tranquilidad de quien recibe el daño. Destaca la intolerancia, propia de los adolescentes. Con respecto a esta pregunta, E<sub>4</sub> respondió que *“Hoy precisamente vi un caso, se iban a agarrar en plena clase estando la profesora en el salón y cuando ella preguntó que pasaba, ellos dijeron, no aquí no está pasando nada”*. Por último, para el E<sub>5</sub> al respecto expresó: *“muchos”* porque *“son muy agresivos, se dicen palabras groseras, entonces, se molestan y vienen las peleas y se entran a golpes, se agarran”*.

**Tabla 1.** Observación de casos de agresividad y violencia entre los estudiantes

Grupo	Respuesta	Convergencia y divergencia con autores
Subdirectora (D1)	Observa casos de agresividad y violencia, aunque han disminuido en comparación con años anteriores. Menciona violencia verbal y física.	Coincide con Rodríguez-Figueroa (2021) sobre la importancia de la gestión para una convivencia positiva. También se alinea con Smith & López-Castro (2019) en la clasificación de tipos de violencia.
Docentes	Los docentes reportan que la agresividad es común, comenzando como un juego que puede escalar a violencia física. La influencia familiar es significativa.	D1 y D2 reflejan la posición de Villacorta et al. (2024) sobre la agresividad como fenómeno multifactorial, mientras que D3 y D5 destacan la persistencia de comportamientos violentos, lo que contrasta con González-Alonso et al. (2019) sobre el papel positivo de la colaboración familiar.



Grupo	Respuesta	Convergencia y divergencia con autores
Estudiantes	E <sub>1</sub> y E <sub>2</sub> mencionan que hay roces y problemas de convivencia, aunque algunos creen que ha disminuido la violencia. E <sub>3</sub> observa una mejora en el comportamiento general. E <sub>5</sub> afirma que hay muchos casos de agresividad.	E <sub>2</sub> y E <sub>3</sub> coinciden con Postigo et al. (2019) en que la agresión puede ser normalizada entre pares, mientras que E <sub>4</sub> muestra una discrepancia al señalar un caso reciente de violencia, lo que sugiere una percepción variable entre los estudiantes sobre la situación actual (Reynaud, 2023),

Fuente: Elaboración propia

Las respuestas obtenidas reflejan una convergencia significativa entre los distintos grupos sobre la existencia de violencia y agresividad en el entorno escolar, así como los factores que contribuyen a estos comportamientos. Todos los grupos reconocen la existencia de violencia verbal y física, así como la influencia del entorno familiar y social, sin embargo, también se observan divergencias en las percepciones sobre si estos problemas están aumentando o disminuyendo, mientras algunos informantes creen que ha habido una mejora en la convivencia escolar, otros sostienen que los problemas persisten o incluso han aumentado.

Las opiniones de los Docentes 2, 3, y 4, indican que los factores más relevantes para generar la violencia son el ambiente, los medios de comunicación, la familia, los malos ejemplos que observan en ella, así como la violencia detectada en las comunidades, hechos que concuerdan con la explicación de Silva y Pabón (2023) al relacionarlos con variables psicosociales como la hiperactividad, la inestabilidad emocional, la irritabilidad, el rencor, el déficit en habilidades sociales, el autoconcepto negativo, el consumo de sustancias psicoactivas, el fracaso escolar y las relaciones sociales conflictivas, la dificultad para resolver problemas, el bajo autocontrol, las relaciones sociales estresantes y la percepción

de insatisfacción sobre la vida en comunidad (Crespo et al., 2017; Redondo et al., 2016; Silva- Fernández et al., 2021), al plantear la percepción de vivir en una sociedad violenta donde se tienen ambientes que la transmiten como los conflictos sin resolver.

De allí que el D<sub>5</sub> manifiesta que la violencia se origina por *“Falta de orientación familiar y una supervisión adecuada”*, donde como lo expresa Olivera y Yupanqui (2020), la familia constituye el primer vínculo de socialización que posee el ser humano y fortalece la seguridad, la autoestima, el autoconcepto y las destrezas emocionales, cognitivas y sociales del adolescente, y por ello, debe propiciarse en el hogar, la escucha para comprenderse, representada en un diálogo auténtico, donde se respete la dignidad de cada persona. Por estas razones, se requiere también crear espacios de confianza que posibiliten el ejercicio de nuestros derechos humanos como práctica democrática.

Haciendo una síntesis de lo obtenido de la subdirectora y los docentes entrevistados como informantes clave de este estudio, se infiere que para ellos el factor de mayor relevancia en cuanto al origen de la violencia en estos estudiantes, es la familia, considerando que en el ambiente familiar, los jóvenes observan muchas situaciones que lo llevan a considerar que las actuaciones de sus padres es correcta, y tienden a imitarla, suponiendo que hay maltrato en el hogar bien sea verbal, físico, psicológico, ellos repiten esas actuaciones con sus pares en la institución.

También es notoria la importancia que tiene la competencia y el roce creado con los jóvenes de otras instituciones cercanas, creándose una constante discusión que no solo es verbal, sino física, llegando a descontrolarse la situación cuando ha habido la intromisión de armas de fuego, o armas blancas. Las rencillas también

son producto de los celos, por las novias, cuestión factible por la edad de estos jóvenes adolescentes, donde los sentimientos cuestan ser manejados, dejándose llevar por ellos y entablando peleas por las muchachas, a quienes en ocasión se les falta el respeto.

No obstante, emergió de estas respuestas una realidad importante que está propiciando situaciones violentas, y es la referida a las inasistencias o ausencias totales de los profesores, dejando que los estudiantes tengan muchas horas libres, ociosas, que lo incitan a crear problemas entre los compañeros, y tal vez, aunque no lo admiten así los directivos y docentes, no hay la suficiente supervisión durante esos momentos fuera del salón de clase.

¿Por qué crees tú que se debe tanta agresividad entre los estudiantes?, respondiendo E<sub>1</sub> que *“Muchos estudiantes tienen criterio propio, como a veces influye el tema de los “grupitos” se lleva mal con otro “grupito”, de allí surgen los problemas y diferencias, envidia, antivalores que se manifiestan”*. Esta es una realidad entre los adolescentes, que viven en un mundo competitivo, y por ello, se generan estos sentimientos negativos que los llevan a crear conflictos por cosas sin razón.

Al respecto, Lin et al. (2020) mencionan que la agresividad es una variable de relevancia para la comprensión y la predicción de la desadaptación social y la disfuncionalidad en las interacciones sociales, ya que se suele asociar a la presencia de comportamientos problemáticos, como la violencia y la conducta delictiva, por lo cual se asume como un modismo comportamental normalizado en la interacción social entre adolescentes, pues se ha convertido en un medio para obtener estatus social con los pares e influye en los mecanismos de afrontamiento para la resolución de problemas y el manejo de las emociones, destacando en

primer lugar el aumento de la agresividad física y verbal y la inestabilidad emocional entre los 12 y los 15 años, inestabilidad emocional (falta de autocontrol ante situaciones que producen tensión) o empatía (sentimientos orientados al otro que tiene un problema o necesidad).

Con esto es posible inferir que los adolescentes muchas veces muestran dificultad para expresar sus reales necesidades y deseos, o se sienten temerosos de hacerlo, de allí que les cueste escucharse entre sí, su comunicación no es respetuosa ni empática, por ello, muchas veces el conflicto puede atribuirse a malos entendidos o percepciones erróneas de las intenciones, los sentimientos, las necesidades o las acciones de los otros, que al no saberse comunicar contribuye al desarrollo de conflictos entre los estudiantes:

E<sub>2</sub> manifestó que *“Los factores pueden variar mucho, pueden venir desde el hogar”*, lo cual se entiende porque es allí donde se gestan las emociones, y los padres sirven de modelos, buenos o malos, que, al fin y al cabo, influyen en el comportamiento de estos jóvenes. Esta situación la exponen Olivera y Yupanqui (2020), cuando sostienen que la familia tiene el rol de prevenir o incentivar conductas disruptivas como la violencia, lo cual concuerda esta característica con lo que expone el E<sub>3</sub> *“Porque se molestan, se ofenden mucho. Si se meten con mi novia yo respondo por los grupos que hay también, esos son los “casquilleros”, siendo este un término coloquial que se interpreta como molestar, burlarse, fustigar, azuzar a la violencia, hasta hacer que el otro se enfade y reaccione.*

Esto lo explica Guerrero (2020) para quien la violencia escolar va mucho más allá de un contacto físico, está relacionada con aquellos actos que se producen sin estar vinculados a la naturaleza del sistema escolar, esto significa que son actos que no tiene relación directa con la dinámica generada por la escuela sino en este

caso, a las características de estos adolescentes influenciados por distintos factores familiares, sociales, comunicacionales y suelen asociarse a manifestaciones físicas tales como destrozos, peleas, robos. Sin embargo, cada vez se hace más patente que la violencia en la escuela abarca muchos más actos, mensajes o situaciones violentas.

Igualmente, E<sub>4</sub> menciona que *“Podría ser por muchos grupos, por orgullo. Esa violencia no nace de la nada, tiene que haber nacido de otra parte. Seguramente eso lo han conocido en su familia, aunque suena triste y lamentable. En la casa le dicen: si un chamo se mete contigo, solo le tienes que dar un “coñazo”* lo cual incita a ser violento, a irse de las manos, no se ensena el respeto, el dialogo, sino por el contrario, reaccionar agrediendo al otro lo cual genera un conflicto más complejo porque no se estimula la negociación y los acuerdos adecuados para ambas partes. Concluyendo E<sub>5</sub> que *“No se portan bien y tienen mala orientación”* por cuanto su comportamiento es siempre contrario al deber ser, y se supone son estudiantes que les cuesta el control y la disciplina. Por tanto, se considera que hay una explicación a lo que está ocurriendo desde la perspectiva de los estudiantes al gestionar los conflictos escolares, de aula, de disciplina, las soluciones son generalmente difíciles o imposibles.

Muchos educadores suponen que, si tienen años de experiencia, podrán solucionar los conflictos, pero no es así, tienen experiencia, pero no en resolver conflictos. Experiencia no es lo mismo que destreza. Asimismo, hace énfasis, en que, los educadores deben disponerse a aprender, a formarse en nuevos enfoques, a reflexionar, considerar la ayuda de otros, para enfrentarse con los conflictos y darles solución, por medio de procesos consciente y de los diferentes pasos que puedan darse para llegar a una afortunada solución del problema. En efecto,



Bringas-Molleda et al. (2021) manifiestan que la difusión de normas y sanciones también se relaciona con la probabilidad de que se produzca la violencia verbal entre el alumnado, mientras que la educación en valores y resolución de conflictos parece afectar a la violencia verbal hacia el profesorado por parte de los alumnos, así, estas medidas de convivencia disminuyen las posibilidades de que se den ambas formas de violencia (ver tabla 2).

Tabla 2. Factores que influyen en la violencia entre estudiantes

Grupo	Respuestas	Convergencias/Divergencias con Autores
Subdirectora	Señala que la violencia estructural se reproduce en las escuelas debido a modelos familiares y sociales.	Concuerda con Cordero (2022) sobre la reproducción de modelos de agresión en el entorno educativo. Destaca la necesidad de intervención para prevenir estos comportamientos, alineándose con Rodríguez-Figueroa (2021).
Docentes	D <sub>1</sub> menciona que los padres instan a los niños a defenderse, lo que perpetúa la violencia. D <sub>2</sub> resalta que antes había más casos, pero ahora son menos frecuentes.	Las observaciones de D <sub>1</sub> están respaldadas por Villacorta et al. (2024), quienes argumentan que la agresión se aprende en el hogar. La percepción de D <sub>2</sub> refleja una mejora, aunque no se eliminan los problemas, lo cual es consistente con González-Alonso et al. (2019).
Estudiantes	E <sub>1</sub> y E <sub>5</sub> mencionan que las diferencias personales y el bullying son factores comunes; E <sub>3</sub> sugiere que algunos problemas han disminuido debido a un mejor comportamiento grupal.	La respuesta de E <sub>1</sub> sobre el bullying se relaciona con lo expuesto por Postigo et al. (2019), quienes abordan cómo las dinámicas sociales pueden normalizar comportamientos agresivos. Sin embargo, E <sub>3</sub> muestra una perspectiva más optimista, sugiriendo un cambio positivo en el ambiente escolar.

Fuente: Elaboración propia

Estos resultados interpretados a la luz de los autores que han investigado acerca de la violencia, sus tipos, sus causas y consecuencias, dejan manifiesto su daño en los estudiantes, en las familias, en la sociedad en cualquier comunidad, siendo difícil decir quién es realmente el responsable de este flagelo que cada vez es más característico de las instituciones educativas donde se forman los adolescentes, por cuanto hay corresponsabilidad de padres, representantes, directivos, docentes, comunidad en general, por lo que se le está mostrando a estos jóvenes, quienes llenos de confusión entre lo que se le dice acerca de los valores, de la convivencia, de la paz, lo que observan con sus ojos, oídos, sentidos en general, es totalmente contrario, y siendo ellos fáciles de convencer, se dejan llevar por estos actos de violencia, que a pesar de saber conscientemente lo dañino que es, los siguen repitiendo día a día, a pesar de todo lo que esto acarrea.

### ***3.1. Estrategias integrales de convivencia en la resolución de conflictos***

Destaca entonces que las estrategias que aplican los docentes, mediante charlas, talleres, juegos, buscan el desarrollo del respeto a las personas, la solidaridad, la gratitud, la alegría, la honestidad, la integridad, en fin, la utilización de las palabras significativas para el bienestar de todos, el por favor, con permiso, muchas gracias, además del uso del buen sentido en las más variadas situaciones. Es posible que las escuelas practiquen juegos, del teatro, de la música, del canto, de la lectura de lo cotidiano y de la convivencia grupal para que jóvenes y niños se integren en estos valores, priorizando la alegría de vivir con placer, preparándolos para ser futuros ciudadanos, dentro de una sociedad equilibrada, donde será posible encontrar la paz y la seguridad.

Según esta explicación se aplica el Modelo de Harvard, donde según Pérez Saucedo (2015) se considera la mediación como una negociación colaborativa,

asistida por un tercero, cuyo enfoque básico, es la resolución de la controversia. Se entiende el conflicto como un obstáculo para la satisfacción de intereses o necesidades, mediante la mediación las partes deben trabajar, colaborativamente para resolver el problema. Por tanto, se siguen una serie de pautas, donde las partes implicadas en la controversia aportan toda la información, para alcanzar un estado de análisis del conflicto, que supere la posición enfrentada, generando opciones para lograr acuerdos mutuos, y en este caso, los docentes como mediadores, están formados específicamente para dirigir la discusión, en muchos casos tienen que ser expertos, como son los trabajadores sociales y orientadores.

Los aspectos que debe reunir un mediador o interlocutor en una negociación se refiere al dominio sobre resolución de conflictos, capacidad de escucha, nivel de autoridad, nivel de legitimidad y de justicia social, respeto y tolerancia, aplicar estrategias para la reconciliación, ser imparcial, eliminar medidas punitivas, flexible, tener disposición al cambio, responsable y comprometido con su función, empatía para saber identificar con claridad los intereses de las partes, creativo para favorecer la visión del futuro, asertivo para moderar la forma de expresarse. La mediación, tiene como objetivos primordiales, no solo resolver el conflicto interpersonal existente y colaborar en la toma de decisiones que llevan a la solución, sino, tener en cuenta la relación futura de las partes, tratando de restablecer o mantener el vínculo que los une procurando relaciones sanas o funcionales, contribuyendo directamente a la creación de la sociedad pacífica posible.

En ese sentido, los docentes del liceo objeto de estudio, si están aplicando estrategias para minimizar la violencia, por cuanto detectan que está ejecutan acciones, algunas efectivas y otras no, para controlar la violencia en los

estudiantes, lo cual les hace ver que están preparados para animarlos al cambio, mediante estas acciones preventivas como las charlas, los talleres, trabajar junto a los padres, y otras más amenazantes, más fuertes como la expulsión de la institución, logran conocer lo que está sucediendo con estos adolescentes.

Por tanto, dentro de ellas están las estrategias de aprendizajes, las cuales buscan el cambio, la disciplina y el control, y se supone son aquellos comportamientos que los estudiantes despliegan, durante su proceso de aprendizaje y que, supuestamente, influyen en el proceso de codificación de la información, la cual debe aprender. Su propósito es promover una conciencia de diferentes niveles de conflicto como: personal, interpersonal, escolar, de grupo, comunitario, nacional y hasta global, comprender el significado del medio o del contexto, a través, de la comunicación como factor importante para estimular el pensamiento crítico, sobre los conflictos reales, practicando una solución creativa y pacífica, siempre pensando en alcanzar armonía y paz en la institución.

Al respecto del rol que está asumiendo el docente de la institución en casos de violencia, se considera debe ser transparente, para que pueda solucionar los problemas, también el de orientador y que escuche para lograr que los alumnos lleguen a un acuerdo. No obstante, no siempre manifiesta que sea eso lo que está observando en los docentes, lo cual contradice la postura teórica de Guerra et al. (2024) cuando indican que el docente frente al desafío del cambio, deben consolidar la identidad de las nuevas generaciones, pero a la vez impulsar la solidaridad por ello, las instituciones educativas, deben abrirse a la comunidad y asociarse con otras organizaciones, ya que solas no puede asumir el reto de erradicar la violencia, se busca como estrategia, el trabajo en equipo, buscando

una formación integral que incluya, aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos.

Es necesario asumir estrategias que integren los conocimientos previos con cualquier otro tema donde se traten aspectos de aprendizajes basados en problemas y en aprendizajes cooperativos. Es a través, de este aprendizaje que el docente debe propiciar la crítica reflexiva de los hechos, el análisis del problema o de los problemas, acontecidos en el ámbito educativo, para el buen desarrollo de la paz y la convivencia. Al respecto, se asume integrar las estrategias de aprendizaje como son: la sensibilización, atención, adquisición de la información, personalización y control de la información, recuperación de la información, transferencia de la información y evaluación, donde la sensibilización constituye la puerta de entrada a cualquier aprendizaje, representando la motivación.

Esta meta está representada en tres procesos de carácter afectivo-motivacional, tales como: las motivaciones (el interés de aprender), las emociones (afectividad/control de ansiedad, mantener el control emocional durante el proceso de aprendizaje y las actitudes que se refiere a la valoración de la disposición y el interés general del grupo de estudiantes hacia el estudio, o sea, visualizar que tan claras tienen las metas educativas personales, en relación a sus metas de vida.

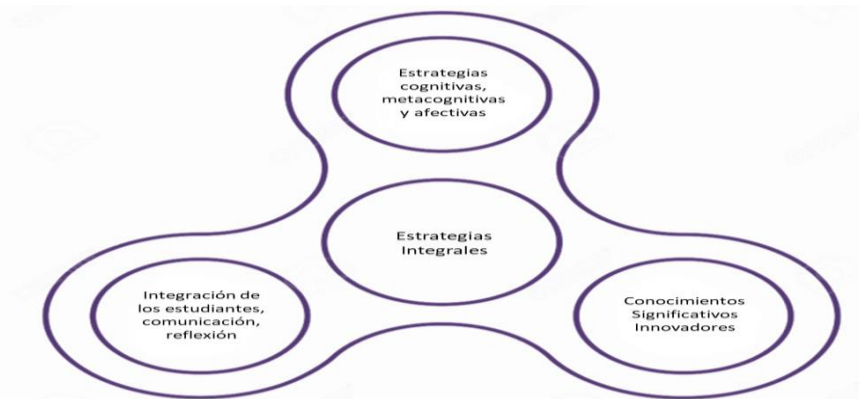
Además, las estrategias didácticas deben llevar al logro integral de una convivencia, por cuanto se pretende que las actividades que se realizan específicamente en el aula, al explicar o trabajar un contenido específico, favorezcan el logro de un proceso integral o completo, que abarque lo cognitivo, lo socio afectivo, lo cotidiano, además del lenguaje, para poder establecer una mejor comunicación con sus pares. Estas estrategias aplicadas en el aula son cognitivas porque los estudiantes pueden aprender a relacionar situaciones



personales u observadas, a analizar y elaborar argumentos sólidos, desarrollando su capacidad crítica, permitiendo el intercambio de ideas, experiencias para las posibles soluciones de conflictos, manejando la convivencia, la tolerancia, el respeto a la diversidad, a las ideas de los demás, el respeto a los puntos de vista de los interlocutores, ante la presencia del profesor o mediador del conocimiento.

Las estrategias metacognitivas referidas a la planificación, control y evaluación por parte de los estudiantes de su propia cognición, contribuye a que aprenda a manejar sus pensamientos, emociones, con el fin de prever situaciones conflictivas, mientras las afectivas están relacionadas con un conjunto de estrategias de apoyo, como motivar y promover el esfuerzo, control del tiempo, organización del trabajo, organización del ambiente, que el estudiante emplea en la realización o consecución de sus metas, así los estudiantes al controlar sus emociones manejan la ansiedad, la violencia, la agresividad, el estrés, la tensión.

**Figura 1.** Estrategias Integrales



**Fuente:** Interpretación propia (2024)

El Currículo Nacional Bolivariano del Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007), establece que la educación debe ser integral y flexible, con el

fin de lograr el desarrollo pleno, armónico que cada individuo lleva dentro de sí, permitiéndole actuar responsablemente en el ámbito escolar y en la sociedad, de allí que el proceso de enseñanza aprendizaje, debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes en el transcurso de la vida que serán para cada persona los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los conocimientos de la comprensión, aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno, aprender a vivir juntos o a convivir, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas y aprender a ser, es un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores.

Entonces, se habla de integrar lo teórico con lo práctico, de allí que en el salón de clase se trabaja con estrategias integradoras e integrales para que no exista una materia específica para tratar acerca de la violencia, la agresividad, los conflictos, y la convivencia, sino, por el contrario, sean temas que se incluyan en cualquier asignatura y momento del proceso de enseñanza-aprendizaje, promoviendo conocimientos y desarrollo de habilidades y actitudes en los estudiantes para relacionar el conocimiento entre hechos, conceptos y generalizaciones, por lo cual, la planificación de clases, comienza con la identificación del tema a desarrollar, para establecer las metas a alcanzar y posteriormente reunir la información, de tal manera que los alumnos puedan procesarla.

Para Cárdenas (2019), las estrategias de intervención al conflicto, en todos los casos siempre son implementadas después de conocido el desacuerdo, dando posibles soluciones “a la situación que género discordia, buscando dar un tratamiento distinto del propuesto en las instituciones educativas del país, donde se procede a las conciliaciones y se enmarcan compromisos según lo previsto en

el manual de convivencia” (p. 23), y por ello, es necesario que los estudiantes, por medio de estrategias, hagan consciente la ley, que regula la convivencia escolar y la reflexiones, no solo la ley sino las situaciones conflictivas.

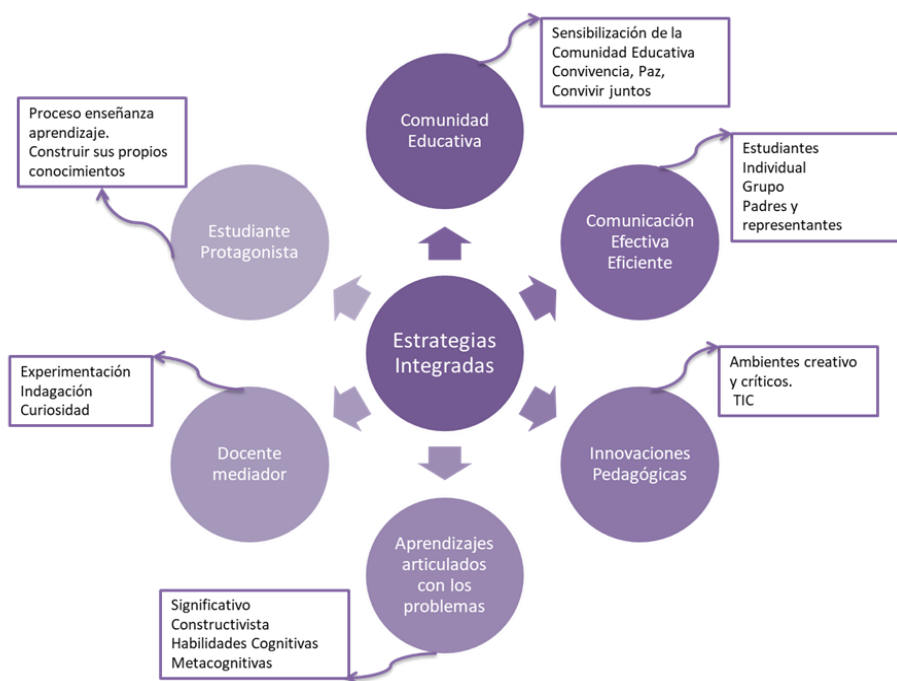
Por tanto, es necesario el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes, de allí que los docentes deben planificar actividades de reflexión, comprensión y argumentación para el desarrollo del pensamiento de nivel superior, donde conscientemente propone a los estudiantes que observen, comparen, busquen patrones, generalicen, predigan y expliquen mientras construyen activamente su comprensión del tema, destacando que los temas de violencia, agresividad, conflictos, paz y convivencia pueden ser utilizados y transferidos en cualquier asignatura construyendo activamente su propia comprensión en distintos espacios curriculares (Biología, Geografía, Física, Química, Lengua), mediante su integración. Para que esto se logre es fundamental conseguir un ambiente particular en la clase donde los estudiantes puedan interactuar entre ellos, ser libres para debatir y sacar conclusiones, sin tener miedo a las críticas o a equivocarse.

Es relevante destacar, que cuando se aplican aprendizajes significativos se enseña con estrategias de aprendizajes integradas y clases creativas, para que los saberes perduren en el tiempo, y se formen nuevos esquemas cognitivos, tomándose en consideración los aprendizajes previos de los adolescentes, lo que implica una comprensión de lo que se aprendió en clases anteriores. El docente articula en su área, el conocimiento haciendo uso de las estrategias integrales, por lo cual se pretende que los estudiantes se integren, dialoguen, se comuniquen de forma efectiva, reflexionen sobre sus comportamientos y conjuntamente con el

docente y sus compañeros busquen soluciones para coadyuvar en ambientes de paz y convivencia, sanos y armónicos.

Dentro del proceso de enseñanza aprendizaje es fundamental potenciar la educación para la paz y la convivencia, por ello, hay que hacer un proceso donde al muchacho a través, de la educación, charlas, talleres se le hable de la paz, de la convivencia, incorporando las temáticas en los contenidos de la materia que enseñan los profesores, además que trabajamos con el método del aprendizaje colaborativo, para que entre los mismos estudiantes aprendan cosas, a veces solo teóricas, pero de esas nociones conceptuales, el estudiante consciente, las va poniendo en práctica.

**Figura 2.** Estrategias Integradas



**Fuente:** Interpretación propia (2024)

Por lo tanto, el docente debe formarse para que su adquisición de conocimientos pertinentes le aportan los saberes disciplinares, para instruir y construir valores compartidos, crear espacios que impulsen la acción social, la responsabilidad para la resolución de los conflictos, asumiéndose un proceso a través del cual, las personas aprenden a desarrollar conscientemente la totalidad de sus capacidades, actitudes, aptitudes y conocimientos para conseguir cada una de sus metas que conforman la cultura de paz, todo lo cual, requiere de una formación permanente por cuanto el mundo es dinámico y cambiante.

En efecto, la formación debe ser permanente, donde los docentes no se limiten solo a los saberes y destrezas, que estos implementan en las aulas de clase, sino, a incorporar en el proceso enseñanza aprendizaje contenidos informativos, donde estén presentes las dimensiones o pilares, los contenidos de aprendizaje, conceptuales (conocer), procedimentales (hacer), la presencia de las habilidades que posee cada individuo, actitudinales, donde se conforman las norma, pautas sociales y de conducta, así como los valores que posibilitan el desarrollo moral y ético de (ser) y (convivir juntos).

Por ello, se requiere de un docente comprometido con su práctica educativa, que se actualice en los aspectos teóricos metodológicos, que propicie en sus estudiantes, aprendizajes significativos a través de estrategias integradoras basadas en problemas. Este aprendizaje debe ser constructivista, permitiéndole al estudiante relacionar la nueva información con la que él tiene, sabe, conoce, el resultado de todo este proceso debe ser el cambio, la modificación de los conocimientos anteriores y de su comportamiento. Por consiguiente, estas estrategias deben implementarse conjuntamente con el aprendizaje cooperativo, dirigida a la disciplina, al desarrollo de la autonomía y responsabilidad del



estudiante; orientada a ayudar a respetar las opiniones de los demás a ser tolerantes, cuestión que debe cambiar para propiciar las transformaciones desde adentro, para que, de manera consciente, discriminen lo que es correcto y lo que no es, implementando como lo mencionan Pérez et al. (2023), métodos de justicia restaurativa como estrategias de prevención.

Destaca con gran relevancia la situación de violencia instalada en la institución educativa que además de tener como factores de origen (Ochoa et al. 2021) , lo que se experimenta en el hogar, con los padres y todas las adversidades que desde hace décadas vive la familia venezolana, se le agrega la violencia social manifiesta en los comportamientos de políticos, comunidad en general, donde existe una marcada diferencia social, económica que impulsa a la gente a defenderse, y lo que estos adolescentes del liceo muestran, es una respuesta a eso y mucho más, puede considerarse que estos jóvenes, están rodeados de violencia, entonces, que se les puede pedir a ellos, sino es repetir lo que está a su alrededor, y por ello, evidentemente, el docente como investigador, debe diagnosticar, planificar, ejecutar, evaluar y difundir los logros al aplicarse estrategias integrales para fortalecer la convivencia en el aula, en las instituciones educativas, la comunidad y sociedad en general.

## Conclusiones

Como se pudo observar, el proceso de análisis implicó la fundamentación de diversas teorías referidas a cada uno de las categorías que se manejaron en este estudio, violencia, agresividad, conflictos, convivencia, por lo que al analizar los factores que están generando esta violencia en los estudiantes liceístas, se determinó por las opiniones de directivo, docentes, los mismos estudiantes, son

muchos, desde el punto de vista personal, por la formación del carácter, la personalidad con su carga genética y hereditaria; el familiar, lo que ven y reciben de sus padres y entorno, el factor de orden social, estructural, cultural, comunitario, los jóvenes ven y oyen en su misma comunidad, con presencia de pandillas, en los medios de comunicación y las redes sociales, el factor educativo, donde además de repetirse conductas de agresión y conflictivas, se establece la lucha del más fuerte.

Aunado a lo expuesto, se evidencia que el estudio se realizó con una población vulnerable, al tratarse de jóvenes adolescentes, quienes desde el punto de vista biológico atraviesan una etapa en su vida cargada de cambios hormonales, cognitivos, emocionales, difíciles de soportar y por ello, es más complicado el control, de hecho, a esa edad en su mayoría, se tornan rebeldes, desobedientes, irrespetuosos, más porque quieren sentirse “grandes”, y con eso, ser independientes, ser autónomos, aunque aún no estén maduros en cuanto a poder entender que le conviene y que no, de allí, las equivocaciones que cometen al tomar decisiones contrarias a lo que realmente les conviene. Todo esto hace que la tarea de padres y docentes se haga más compleja.

Todos los informantes clave de este estudio, concuerdan en decir, que se requiere trabajo en equipo, aprendizaje colaborativo, desarrollar acciones conjuntas que le permitan a los jóvenes ver, oír y sentir un ambiente relajado, de armonía que los lleve a imitar el comportamiento de los mayores, a poder discernir lo que es bueno, lo que es malo, que puede hacer y que no, para tomar adecuadas decisiones, pero aquí el modelo es fundamental para ellos, porque repiten todo aquello que tienen a su alrededor, es más, lo hacen sin analizar lo que conviene o

no, simplemente lo hacen, porque sus padres lo hacen y también sus profesores, quienes son los héroes, los ídolos de cualquier joven.

Si se trabaja en el aula con la estrategia metodológica del aprendizaje cooperativo, cada estudiante está en la capacidad de entender la importancia de su participación individual para obtener éxito grupal, porque se desarrolla un proceso dinámico, innovador que garantiza la ayuda mutua y el crecimiento personal a través del trabajo en equipo; implicando la cooperación amplia entre sus miembros. Es una dinámica de dar y recibir; partiendo de los procesos de aprendizaje. Además, es necesario hacer uso de las clases, del proceso de enseñanza aprendizaje, para orientar a los estudiantes, para guiarlos hacia esa educación de paz y sana convivencia que se quiere en el ámbito educativo, practicando en cada una de las materias mediante proyectos, estrategias integrales que tengan como objetivo, lograr el desarrollo físico, mental, emocional, espiritual y social de los estudiantes, sin hacer distinciones de cuál es el tipo de aprendizaje adquirido, si es cognitivo, se vuelva metacognitivo, para que el joven lo aplique en su vida cotidiana.

Aunado a esto, es necesario, el desarrollo de estrategias integradoras con las cuales, el docente no solo se encasille en un tema referido a su asignatura, sino que sepa envolver todos y cada uno de los elementos que contribuyen a aprender de manera general, sin importar a cual área se refiere la materia, porque el estudiante está aprendiendo para la vida, donde, temas como violencia, agresividad, conflicto, se razonen para entenderlos y saber discernir qué hacer y que no para alcanzar la paz y la sana convivencia en el ámbito educativo.

El estudio resalta que la convivencia escolar no solo depende del entorno educativo, sino también del contexto familiar y social. Las intervenciones deben

ser integrales, involucrando a todos los agentes sociales para abordar efectivamente la violencia escolar. La percepción positiva de las normas puede ser un factor protector contra situaciones violentas, lo que sugiere que una educación adecuada sobre convivencia y resolución pacífica de conflictos es esencial para mejorar el clima escolar. Esta información puede ser utilizada para desarrollar programas específicos que aborden las necesidades particulares de los estudiantes con contextos similares. Los resultados del estudio sobre la convivencia escolar proporcionan información valiosa para orientar intervenciones más eficaces y futuros estudios en el área.

## Referencias

- Acevedo-Suárez, A., & Botero-Bernal, Andrés. (2023). Tolerancia: una mirada al acuerdo de paz. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(2), 591-605. Epub July 26, 2023. <https://doi.org/10.21500/22563202.5912>
- Bracho Fuenmayor, P.L. (2022). Gerencia y educación superior desde la perspectiva de la neurociencia. *Interacción Y Perspectiva*, 12, 100-121. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7114562>
- Bringas Molleda, C.; Mercedes Acosta, J.; Álvarez García, D.; Almonte-Mata, M.; Rodríguez Díaz, F. (2021). Percepción diferencial de la intervención para la convivencia entre escolares de Santo Domingo, República Dominicana. *Papeles de población*, 27 (108), 233-256 DOI: <https://doi.org/10.22185/24487147.2021.108.18>
- Cárdenas Cifuentes, D. A. (2019). Convivencia escolar: un entorno permeado por la violencia y el conflicto. *Revista Reflexiones y Saberes*, 9(1), 1528. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/102>
- Cordero Ríos, P. (2022). La agresividad en los escolares adolescentes: una revisión de la literatura científica del 2015 al 2020. *Conrado*, 18(84), 202-206. Epub 10 de febrero de 2022. Recuperado 25/10/2024, [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1990-86442022000100202&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442022000100202&lng=es&tlng=es).

- Correa Romero, F.E., García y Barragán, L.F. y Espinoza Romo, A.V. (2023). Capítulo 1. Experiencias de violencias en las niñas, los niños y los adolescentes guanajuatenses. En: Violencias en los adolescentes y los jóvenes: estudios psicosociales. Red Mexicana de Psicología Social. Coord. G. Lozano Razo, D. Luna Reyes y O. Cruz Pérez Universidad de Ciencias y artes de Chiapas. Chiapas, México. ISBN: 978-607-543-182-6
- Crespo, S., Romero, A., Martínez, B. y Musitu, G. (2017). Variables psicosociales y violencia escolar en la adolescencia. *Psychosocial Intervention*, 26, 125-130. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2017.05.002>
- Flores, A. y Herrera, I. (2021). Convivencia escolar. Dimensión y evolución. Revista Luciérnaga Comunicación, 13(13), 70-86. Doi: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v13n25a5>
- González-Alonso, F., Ochoa-Cervantes, A., & Guzón-Nestar, J. (2022). Aprendizaje servicio en educación superior entre España y México. Hacia los ODS. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 17(1), 76-88. <https://doi.org/10.17163/alt.v17n1.2022.06>
- Guerra-Rincón, D., Carrillo-Sánchez, S., Guillén de Romero, J., Bracho-Fuenmayor, P. (2024). Gestión de cambio en organizaciones públicas venezolanas de educación media. *Revista Economía, Gestión y Territorio*, 1(1), 85-113.
- Guerrero Vera, C. M. (2020). Fundamentos teóricos de la violencia escolar para su abordaje en Ecuador. *Revista Uniandes Episteme*, 7(3), 364–377. Recuperado a partir de <https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/EPISTEME/article/view/1831>
- Guillén de Romero, J. C., Saltos Sánchez, L. M., Zambrano Santos, L. H., Guerra Rincón, D.M. y Bracho-Fuenmayor, P.L. (2024). Formación en valores: Un análisis personal y colectivo en estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Técnica de Manabí. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 6 (11) DOI: <https://doi.org/10.38186/difcie.611.21>
- Hernández, R. & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*, México: Editorial Mc Graw Hill Education. <https://doi.org/10.4206/rev.egt.2024.v1n1-05>



- Lin, S., Yu, C., Chen, J., Zhang, W., Cao, L. y Liu, L. (2020). Predicting adolescent aggressive behavior from community violence exposure, deviant peer affiliation and school engagement: A one-year longitudinal study. *Children and youth services review*, 111, 104840. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.104840>
- Martínez Miguélez, M. (2014). El conocimiento y la ciencia en el siglo XXI y sus dificultades estereotípicas. Caracas, Venezuela: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Mels, C., Cuevasanta, D., Lagoa, L., y Collazzi, G. (2021). *PICA Herramientas para el abordaje de la convivencia. Reflexiones y estrategias para trabajar la convivencia en espacios educativos*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay. <https://doi.org/10.22235/pica.2021>
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007). *Currículo Educación Primaria Bolivariana*. Sistema Educativo Bolivariano. Caracas, Venezuela
- Núñez Sanabria, J. E., Terán Vaca, C. A., Sailema Armijo, J. G., & Silva Montoya, O. F. (2021). Análisis hermenéutico de los derechos de la educación en los jóvenes mediante el proceso de análisis jerárquico. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(4), 241-248.
- Ochoa Cervantes, A.; Garbus, P.; Morales Osornio, A. (2021). Conductas conflictivas y convivencia escolar: análisis desde el modelo ecológico *Sinéctica*, 57 1237, DOI: [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0057-012](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0057-012)
- Olivera Carhuaz, E. y Yupanqui-Lorenzo, D. (2020). Violencia escolar y funcionalidad familiar en adolescentes con riesgo de deserción escolar. *Revista Científica de la UCSA*, 7 (3), 3-13. <https://doi.org/10.18004/ucsa/2409-8752/2020.007.03.003>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2023). *Entornos de aprendizaje seguros: Prevención y tratamiento de la violencia en la escuela y sus alrededores*. Recuperado el día 01 de abril de 2024, <https://www.unesco.org/es/health-education/safe-learning-environments>
- Pérez Saucedo, José Benito. (2015). Cultura de Paz y Resolución de Conflictos: La importancia de la mediación en la Construcción de un Estado de Paz.

Revista Ra Ximhai, 11 (1), 109-131. Disponible:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461394010>

Pérez-Jorge D, Alonso-Rodríguez I, Arriagada-Venegas M, Ariño-Mateo E. (2023). Restorative methods as a strategy for the prevention of violence and bullying in primary and secondary schools in Mexico: An exploratory study. *Heliyon*. 2023 Jul 17;9(7) e18267. doi: 10.1016/j.heliyon.2023.e18267

Postigo, Silvia, Schoeps, Konstanze, Ordóñez, Ana, & Montoya-Castilla, Inmaculada. (2019). ¿Qué dicen los adolescentes sobre el acoso escolar? *Anales de Psicología*, 35(2), 251-258. Epub 02 de noviembre de 2020. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.2.301201>

Redondo, J., Rangel, K. y Luzardo, M. (2016). Conducta agresiva en una muestra de estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. *Encuentros*, 14(1), 31-40. <https://doi.org/10.15665/re.v14i1.667>

Reynaud, M. (2023). *La escuela como agente de socialización y su incidencia en la convivencia escolar* (Trabajo integrador final). Universidad Católica de Córdoba, España.

Rivas Álava, J.G. y Guillén De Romero, J.C. (2021). Conflictividad familiar desde la mirada de la mediación en la intervención social. *Perspectivas: Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, 9 (18), 72-88. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.5164631>

Rodríguez-Figueroa, H. M. (2021). Convivencia escolar: revisión del concepto a partir de dos estudios de caso. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (57), e1272. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0057-003](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0057-003)

Silva-Fernández, C., Aceros, L. y Galván-Patrignani, G. (2021). La caracterización de la conducta agresiva y de variables psicosociales en una muestra de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana. *PSICOGENTE*, 24(46), 1-22. <https://doi.org/10.17081/psico.24.46.4498> [ Links ]

Silva-Fernández, C.S., & Pabón-Poches, D.K. (2023). Factores de riesgo asociados a la agresividad en adolescentes: diferenciación por sexo. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 17(1), 43-55. Epub November 02, 2023. <https://doi.org/10.21500/19002386.6245>

Sklar, C. (2019). La educación como comunidad y conversación: ¿qué puede significar estar juntos entre diferencias? En P. F. NÚÑEZ y otros, *Desafíos para una educación emancipadora* (pp. 35-49). Santa Fe: Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe.

Smith, P. K., López-Castro, L., Robinson, S., & Gorzig, A. (2019). Coherencia de las diferencias de género en el acoso en las encuestas transculturales. *Agression and Violent Behavior*, 45, 33o40. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.04.006>

Villacorta-Varas J.R., Durand-Azcárate, L., Salas Morales, A. (2024). Agresividad escolar e intervención psicopedagógica: Consideraciones teóricas para la construcción de un entorno escolar seguro. *CLÍO: Revista de Historia, Ciencias Humanas y Pensamiento Crítico*, 4(8), 133-151. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12598672>

**Nota:** los autores declaran no tener situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del manuscrito del proyecto previamente identificado, en relación con su publicación. De igual manera, declaran que el trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente.